

## El Debate Metodológico entre Carl Menger y los Historicistas Alemanes

### I

En los últimos treinta años, el tema metodológico ha inquietado a economistas prominentes en casi todas las ramas de la disciplina. La mayor parte de la atención, al parecer, se centra en la cuestión del "realismo" de la teoría económica y/o la idoneidad de sus "fundamentos" o supuestos básicos.

Por cierto que las quejas acerca de la "falta de realismo" de la teoría económica no son cosa nueva. En el siglo XIX, la Escuela Histórica acusó primero a la Escuela Clásica, luego a los Austríacos, de producir "dogmas poco realistas" y "fantasías" divorciadas de la realidad empírica. A su vez, Carl Menger criticó a los historicistas por su incapacidad para trascender esa misma realidad empírica, es decir, por su incapacidad para tratar con lo que él denominaba "la realidad económica." La amarga (e inconcluyente) disputa resultante entre estas dos facciones se llegó a conocer como la *Methodenstreit* ("Conflicto de los Métodos").

Una de las principales consecuencias de esta disputa fue la creencia generalizada de que los debates metodológicos son, en el mejor de los casos, estériles e irresolubles, cuando no son positivamente

contraproducentes. Esta creencia difícilmente podrá inducir optimismo con relación a las discusiones actuales sobre el tema.

El propósito de este trabajo será presentar un análisis de la *Methodenstreit*, a fin de explicar por qué fue tan inconcluyente, y sugerir de qué manera se podrán evaluar más productivamente disputas similares.<sup>1</sup> Esperamos de esta manera restaurar en alguna medida el buen nombre de la metodología, para que las disputas actuales puedan ser evaluadas desde una mejor perspectiva. El principal argumento de este trabajo es que los puntos de vista metodológicos y morfológicos debatidos por los participantes en la *Methodenstreit* en realidad reflejaban diferentes posturas epistemológicas. Desafortunadamente, ninguna de las partes reconoció clara y explícitamente que el

Samuel Bostaph, doctorado en economía por la Southern Illinois University en 1976, ha sido catedrático en Western Maryland College, y es actualmente Director del Departamento de Economía en la Universidad de Dallas, Texas. Este trabajo fue publicado originalmente en el *Atlantic Economic Journal*, 6 (Sept 1978): 3-16. Traducido por Julio H. Cole.

origen de sus diferencias metodológicas era epistemológico. Esto explica por qué el debate fue tan inconcluyente, y se argumentará que los historiadores del pensamiento económico, al no identificar el aspecto epistemológico del conflicto, han evaluado inadecuadamente el origen, la justificación, y la utilidad del mismo.

La Sección II resume los aspectos históricos de la *Methodenstreit*, especula sobre su origen, y toma nota de sus resultados históricos. La Sección III clasifica y resume las evaluaciones previas del conflicto. La Sección IV ofrece una nueva tesis acerca del fundamento real de los problemas debatidos por las escuelas Histórica y Austríaca. La Sección V concluye con una breve evaluación del papel de Menger en el debate.

## II

La *Methodenstreit* tuvo lugar bajo la forma de un intercambio de publicaciones entre Carl Menger (1840-1921) y Gustav von Schmoller (1838-1917). Menger, fundador y portavoz de la Escuela Austríaca de economistas teóricos, publicó en 1883 un ataque a la Escuela Histórica alemana – liderizada en esa época por Schmoller. El ataque ocurrió en un ensayo sobre los objetivos y metodología de las ciencias sociales, titulado *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere*. En ese ensayo Menger no sólo planteó sus propios puntos de vista sobre la naturaleza, problemas, limitaciones, y metodología de la economía y otras ciencias sociales, sino que criticó incisivamente las opiniones de la Escuela Histórica.

El ensayo de Menger no fue bien recibido por los historicistas. Schmoller publicó una reseña del libro en su revista, expresando su fuerte oposición a los elementos claves de la postura de Menger (Schmoller, 1883). La réplica a esta reseña adversa, bajo la forma de 16 cartas a un amigo, fue publicada bajo el título *Die Irthümer des Historismus in der Deutschen Nationalökonomie* (Menger, 1884). Las cartas eran altamente polémicas, y consistían principalmente de una reafirmación de la postura de Menger sobre cada uno de los temas en disputa, sazonadas con unos cuantos ataques contra Schmoller.<sup>2</sup>

No es muy sorprendente entonces que Schmoller, ofendido, haya decidido cerrar el debate, optando por no reseñar el libro, y devolviendo a Menger el ejemplar de *Die Irthümer* con una carta insultante que fue posteriormente publicada en la revista de Schmoller.

Aunque el debate en sí fue breve, las publicaciones a través de las cuales se llevó a cabo reflejaban mucho más que una mera diferencia de opinión sobre temas metodológicos entre los portavoces de las escuelas rivales. Más bien, representaban una diferencia fundamental entre dos tendencias metodológicas básicas: la histórico-empírica y la teórico-abstracta.

El ataque inicial de Menger no iba dirigido contra Schmoller, sino contra toda una escuela de economistas e historiadores, cuyo principal representante era en ese entonces Schmoller. Esta escuela –la Escuela Histórica– tuvo su origen en Alemania alrededor de 1840, con Wilhelm Roscher, y continuó hasta principios del

siglo XX. Por el otro lado, la escuela de Menger —la Escuela Austríaca— empezó con sus primeras publicaciones en 1871, y aún cuenta hoy en día con su quinta y sexta generación de estudiosos (Dolan, 1976).

Si los historicistas no hubieran sido tan críticos de la Escuela Clásica, y tan intolerantes de los "excesos" (a su entender) del método deductivo empleado por esa escuela, quizá Menger hubiera tenido menos motivos para abrir el debate con un ataque contra la Escuela Histórica en sí. En todo caso, la hostilidad entre las dos escuelas persistió por mucho tiempo después de la conclusión formal del debate en 1884, manifestándose bajo la forma de conferencias esporádicas, reseñas bibliográficas, etc., por lo menos durante las siguientes dos décadas. La *Methodenstreit* representó mucho más que una polémica entre dos académicos aislados: fue un choque general entre la Escuela Histórica alemana y la Escuela Austríaca.

La génesis del conflicto es más difícil de documentar que su desenlace. La publicación, en 1871, de los *Principios de Economía Política* de Menger tuvo poco impacto fuera de Austria. (De hecho, fue traducida al inglés 79 años después de su publicación original en alemán.) En Alemania, la Escuela Histórica crecía en influencia, y se tornaba cada vez más crítica de cualquier facción que demostrara la menor afinidad con el análisis teórico en la tradición del "Manchestertum". A pesar de las obvias diferencias entre la metodología general empleada por Menger en comparación con la de la Escuela Clásica inglesa, el estigma de un enfoque "abstracto-deductivo" era suficiente para

impedir que su obra fuera tomada en consideración por parte de la escuela más "avanzada" o "moderna" (como se autoconsideraban los historicistas, especialmente Schmoller).

Para Menger, autor de una obra ambiciosa y original, esta situación debe de haber sido intolerable. Su intención, por supuesto, era que sus *Principios* fueran sólo la parte primera (y más general) de un tratado más exhaustivo sobre teoría económica. Pero como explica Hayek:

*En estas circunstancias era natural que para Menger fuera más importante defender su método contra la pretensión de la Escuela Histórica de poseer el único instrumento adecuado de investigación, que llevar adelante el trabajo iniciado en los Principios.*<sup>3</sup>

Esto lo podemos apreciar más fácilmente si evaluamos la recepción del libro de Menger por parte de las revistas alemanas de la época.<sup>4</sup>

Alrededor de 1870, en Alemania sólo se publicaban cuatro revistas profesionales en el área económica: *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*; *Vierteljahrschrift für Volkswirtschaft und Kulturgeschichte*; *Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft*; y *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft* (conocido como *Schmollers Jahrbuch*). De estas cuatro revistas, sólo las tres primeras publicaron reseñas de los *Principios* (*Jahrbücher*, pp. 342-45; *Vierteljahrschrift*, pp. 194-205; *Zeitschrift*, pp. 183-84). La reseña en el *Zeitschrift* no captó la idea central del libro, mientras que la del *Vierteljahrschrift* no fue mucho mejor:

expresó su acuerdo con el método de Menger, aunque no encontró ninguna innovación en su teoría del valor. El *Jahrbücher*, la revista fundada por el historicista Bruno Hildebrand (y la mejor de las cuatro), manifestó que los autores jóvenes no deberían escribir textos cortos sobre economía, mientras que *Schmollers Jahrbuch*, el principal órgano de los historicistas, ni siquiera se molestó en reseñar el libro.

Menger seguramente consideraba su obra como una contribución positiva, y un complemento de las investigaciones alemanas. ¿Acaso no había dedicado el libro a Wilhelm Roscher, "con respeto y estima," concluyendo su Prefacio con el siguiente tributo:

*Que este libro pueda, pues, ser considerado como un amistoso saludo de un colega austriaco animado por los mismos afanes, como un débil eco de los impulsos científicos que los austriacos hemos recibido con generosa abundancia de Alemania a través de los eximios sabios que nos ha enviado y de sus excelentes escritos.*

Podemos imaginarnos entonces las frustraciones del joven autor (Menger sólo tenía 31 años de edad cuando publicó los *Principios*) ante la fría recepción que tuvieron sus esfuerzos, y es fácil comprender su afán por investigar la cuestión de los motivos de tan pobre acogida para una obra tan original.

Además, dadas sus propias firmes convicciones con relación a la metodología más adecuada para la derivación de teorías económicas generales, tenía sobrados incentivos para publicar sus opiniones en

un ensayo, y más aún en vista de su conclusión de que sus *Principios* fueron mal recibidos debido a que los historicistas no reconocían la legitimidad de su método (al mismo tiempo que ignoraban las limitaciones de su propio método). Como señala Hayek, " ... es probable que Menger iniciara su nuevo libro bajo la impresión de que era trabajo perdido seguir escribiendo [su tratado sobre teoría económica] mientras no se diera una respuesta definitiva al problema del principio."<sup>5</sup> En todo caso, la *Untersuchungen* fue publicada en 1883, y esta vez la revista *Schmollers Jahrbuch* no sólo publicó una reseña, sino que ésta fue escrita por el propio Schmoller.

Los temas discutidos por Schmoller y Menger en el curso del conflicto incluyen los siguientes tópicos: (1) los criterios para designar la historia económica, la teoría económica, la política económica, las finanzas públicas, y la estadística, como "ramas" de la ciencia económica; (2) la cobertura y los objetivos de cada una de estas "ramas"; (3) la utilidad de la teoría para la explicación de eventos empíricos; (4) la concepción "colectivista" versus la concepción "individualista" de los fenómenos económicos; (5) la naturaleza de las instituciones y su desarrollo; (6) la relevancia de los materiales históricos y estadísticos – en contraposición a la experiencia de la vida cotidiana – para las abstracciones de la teoría económica; (7) la relevancia, para la teoría económica, de las complejidades psicológicas de la naturaleza humana y el impacto del entorno cultural; y (8) la "necesidad" o status causal de las leyes económicas, y la verificación de dichas leyes (y de la teoría económica en



sí) por medio de datos empíricos (Bostaph, 1976).

La *Methodenstreit* fue inconcluyente en su momento, y las evaluaciones posteriores por parte de historiadores del pensamiento económico han sido, por lo general, negativas. Debido a su influencia, Schmoller pudo excluir de cargos académicos en Alemania a todos los partidarios de la Escuela Austriaca y del "método austriaco" (Mises, 1969). Menger se interesó el resto de su vida por los temas discutidos en el debate, y algunos atribuyen a esto el hecho de que no hubiera completado su propio tratado general de economía.<sup>6</sup>

### III

Las evaluaciones de la *Methodenstreit* publicadas por historiadores del pensamiento económico pueden ser clasificadas en tres categorías: (1) las que argumentan que fue, en buena medida, una pérdida del tiempo valioso de las partes involucradas; (2) las que no toman una posición en cuanto al valor de la controversia en sí, sino que meramente intentan un bosquejo de la misma, con comentarios sobre los temas en discusión y sus implicaciones; y (3) las que sostienen que la controversia fue importante y valiosa.

Las razones para considerar la polémica como "poco fructífera" son variadas. Knut Wicksell consideraba que el problema metodológico era un asunto pragmático que no ameritaba una "disputa literaria." Charles Rist expresa claramente que, en su propia opinión, el método histórico tiene un lugar tan importante como el enfoque abstracto preferido por la

escuela clásica (que también identifica como el método de Menger).<sup>7</sup>

Esta opinión es compartida por Ben Seligman ("... puesto que debe haber cabida para ambos enfoques en una ciencia que pretenda estudiar una sociedad humana en movimiento"), por Robert Lekachman (dado que "...algunos problemas admiten de soluciones por una técnica, mientras que otros problemas requieren de [técnicas] alternativas"), y por Harry Landreth (porque "...el desarrollo sano de una disciplina requiere de variados enfoques metodológicos").<sup>8</sup> Joseph Schumpeter consideraba que el conflicto "...giraba en torno a prioridades e importancia relativa, y podría haberse resuelto dejando que cada tipo de investigación encuentre el lugar que le corresponde en virtud de su peso específico."<sup>9</sup>

En un artículo de 1973, T. W. Hutchison explicaba que las diferencias metodológicas entre las dos escuelas se debían a los diferentes campos de estudio que interesaban a cada una. La metodología de Menger, argumenta Hutchison, es adecuada para el estudio de la microeconomía, mientras que la de los historicistas es adecuada para el estudio de la macroeconomía. De esta manera, la *Methodenstreit* fue "... una diferencia de opinión acerca de cuál es el tema de estudio más importante e interesante...." Hutchison concluye que para obtener respuestas a los problemas económicos más importantes, deben combinarse ambos métodos. Una versión más ingenua de esta misma conclusión es la de Philip Charles Newman: "... el método inductivo es un

indispensable complemento para el deductivo."<sup>10</sup>

Los autores que no toman una posición explícita sobre el valor histórico o metodológico de la *Methodenstreit* generalmente coinciden, al interpretar la naturaleza del debate, con quienes la denigran. John Kells Ingram concluye que las diferencias que existían entre los dos bandos "...[eran] principalmente diferencias de énfasis [sobre la importancia de la teoría y sobre cuáles son las ciencias económicas prácticas] debido a radicales diferencias temperamentales." Argumenta que la disputa sirvió para revelar similitudes entre los puntos de vista de Schmoller y Menger, en cuanto que cada método tenía su lugar, y cada uno era esencial para el desarrollo de la ciencia económica. Lewis Haney argumenta que cada método tiene su lugar, y que tanto el método inductivo como el deductivo son necesarios – lo mismo sostiene Ingrid Rima.<sup>11</sup>

Al caracterizar la *Methodenstreit* como "el instrumento por medio del cual la nueva teoría [i.e., la teoría de la utilidad marginal] buscaba aclararse a sí misma," Eric Roll argumenta que no hubieron realmente importantes puntos de desacuerdo entre los dos bandos, y que eventualmente todos se dieron cuenta de esto, lo que puso fin a la controversia. Específicamente, Roll explica que

*...los dos métodos contrastados no eran mutuamente excluyentes, y de hecho habían sido empleados por los más grandes de los economistas clásicos. Existe obviamente cabida para serios desacuerdos en cuanto a la escogencia*

*de premisas; pero generalmente se admite que las premisas empleadas al inicio de un proceso deductivo son en sí de origen empírico. La inducción y la deducción son interdependientes.*<sup>12</sup>

La misma conclusión general es compartida por Jacob Oser y William Blanchfield.<sup>13</sup>

Tres autores toman la postura de que la *Methodenstreit* valió la pena. H. R. Seager fue estudiante, tanto en Berlín como en Viena, alrededor de 1890, y estudió con Schmoller y con Menger. Aunque no toma partido en la disputa, argumenta que ya es momento (1893) de decidir cuáles métodos son apropiados para cada tipo de estudio. El conflicto tuvo entonces "un decidido valor científico" ya que aclaró muchas confusiones. Eugen von Böhm-Bawerk argumentó por la paridad de los dos métodos – asignando a cada uno su propia esfera, aunque reservó la categoría de los problemas teóricos para el enfoque austriaco.<sup>14</sup> Por último, Friedrich A. von Hayek identifica como resultados valiosos de la disputa el énfasis de Menger sobre el método "atomístico", y su "... extraordinaria intuición sobre la naturaleza de los fenómenos sociales."<sup>15</sup>

En general, se puede apreciar que, independientemente de sus opiniones sobre el valor de la *Methodenstreit*, la mayoría de los historiadores que han examinado la disputa comparten la creencia de que los métodos propuestos por las dos escuelas son bienes complementarios, o cuando menos igualmente valiosos para la investigación. De acuerdo a este punto de vista, algunos problemas económicos se prestan mejor

para ser estudiados por medio del "método histórico," mientras que otros requieren del "método abstracto-deductivo." Algunos problemas podrían incluso beneficiarse del empleo de ambos métodos a la vez. Para expresarlo en forma más cruda (y más simplista), tanto la "inducción" como la "deducción" tienen su lugar. La aceptación de esta postura podría entonces fácilmente conducir a una evaluación negativa de una controversia entre facciones aparentemente incapaces de apreciar esta simple verdad, luchando incansablemente por la adopción exclusiva de su propio método de investigación económica.

Además, el debate generalmente ha sido considerado contra-productivo, por el hecho de que ninguno de los bandos en la disputa fue convertido al otro punto de vista, generando más bien un considerable y duradero antagonismo entre las dos escuelas. Si agregamos a esto la creencia de que los temas en disputa eran irrelevantes o poco importantes y/o que las semejanzas en las posiciones de los adversarios estaban ocultas por la retórica, entonces sería muy fácil concluir, como muchos lo han hecho, de que la controversia fue un desperdicio de energía – una polémica sin sentido.

Pero, ¿por qué querría una de las más brillantes mentes teóricas en la historia del pensamiento económico (Menger) desperdiciar sus energías en una polémica sin sentido? Nuestro propósito en la siguiente sección de este trabajo será demostrar que estas opiniones resultan de una evaluación superficial del conflicto, y de una inadecuada comprensión de su origen.

#### IV

Ludwig von Mises recientemente identificó la *Methodenstreit* como una disputa epistemológica generada por el rechazo, por parte de Menger, de los fundamentos epistemológicos de la metodología historicista; sin embargo, concluyó que la controversia "...aportó muy poco a la clarificación de los problemas involucrados." Schumpeter apuntó en la misma dirección muchos años antes, en su obra *Economic Doctrine and Method*, cuando señaló que "...las diferencias epistemológicas, que en sí no tienen nada que ver con el método económico, fueron introducidas a la discusión; no obstante, contribuyó sin duda a clarificar los puntos de vista."<sup>16</sup>

Lamentablemente, Mises no indicó las razones para su conclusión, y Schumpeter llegó a aceptar la opinión de que el debate era sobre la importancia relativa de los diferentes métodos. En esta sección haremos un resumen de un reciente análisis de la *Methodenstreit*, por este autor, que claramente identifica la naturaleza epistemológica del conflicto, e infiere de los escritos de los participantes sus posturas con relación a los principales problemas epistemológicos involucrados.<sup>17</sup> La clave para la apreciación de la naturaleza epistemológica de la disputa se encuentra en los argumentos correspondientes a los puntos (6), (7) y (8) de la lista de temas enumerados al final de la Sección II.

Al discutir los puntos (6) y (7), los historicistas y Menger de hecho discutían sobre la teoría de los conceptos. Con

relación al punto (6), la cuestión básica era la siguiente: ¿Son los conceptos meras etiquetas que se asignan a sumarios universales que pueden ser alterados en función de la extensión de los datos de los cuales se derivan (Schmoller), o son generalizaciones abstractas a partir de unos pocos casos que tienen aplicabilidad universal (Menger)? Esto es, con relación al punto (7), ¿se refiere el concepto de un ente complejo (como el hombre, por ejemplo), a una enumeración de todas sus características empíricas, empleándolas todas cuando es usado en la construcción de teorías (Schmoller)? ¿O existe alguna característica central (como por ejemplo, el "interés personal"), que podría enfatizarse sin quitarle legitimidad a la derivación y uso del concepto (Menger)?

Con relación al punto (8), había un problema más fundamental: la cuestión de la naturaleza de la ley de causalidad y su aplicación en las leyes económicas y en el razonamiento económico. ¿Es equiparable la "necesidad" de una ley empírica a la de una ley "exacta" o deductiva (Schmoller)? ¿O existe una diferencia cualitativa (Menger)? ¿Cuál es, entonces, la naturaleza de la causalidad?

La postura que cada bando adoptó con relación a estas cuestiones epistemológicas determinó sus posiciones metodológicas, e impidió que llegaran a un acuerdo en el campo metodológico. Argumentaré que estas diferencias epistemológicas fundamentaban las críticas y desacuerdos metodológicos expresados por cada parte en la disputa; es decir, que un conflicto a nivel epistemológico se manifestó como un conflicto a nivel metodológico.<sup>18</sup> Donde sea

apropiado, indicaré material de otras fuentes tanto en favor como en contra de esta interpretación.

Es convencional dividir la Escuela Histórica alemana en dos etapas cronológicas: Wilhelm Roscher, Bruno Hildebrand y Karl Knies son identificados como la "primera" Escuela Histórica, mientras que Gustav von Schmoller se considera como el líder y portavoz de la "segunda" Escuela Histórica. A pesar de que la primera escuela y la segunda diferían en muchos aspectos (especialmente por la ausencia, en los escritos de Schmoller, de cualquier creencia en el "organicismo," o en leyes "absolutas" del desarrollo económico), estaban unidos por una orientación fundamentalmente empiricista. Como empiricistas, la similitud entre ellos se debe principalmente a su argumento en favor de la aplicación de un "método histórico" descriptivo a los datos de la historia a fin de derivar leyes económicas – al margen de lo que hayan podido argumentar con relación a la cobertura o necesidad de tales leyes. Esto no significa que de hecho realizaron dicha aplicación – únicamente que argumentaron en favor de dicho enfoque.

Roscher afirmaba que buscaba leyes absolutas del desarrollo económico, por medio de la comparación inter-temporal e inter-espacial de sociedades, procesos sociales, e instituciones sociales. En lugar de estudiar el comportamiento económico individual, Roscher defendía un enfoque "holístico": el análisis, por medio de estudios comparativos históricos, del comportamiento económico *nacional*. Hildebrand y Knies diferían con Roscher



con relación a la naturaleza "absoluta" de las leyes de desarrollo así obtenidas, pero no rechazaban su método empiricista y "holístico." Las leyes del desarrollo que Roscher esperaba derivar por medio de estudios comparativos históricos serían diferentes a las leyes económicas que habrían de caracterizar a una determinada "etapa" de alguna sociedad específica. Dichas leyes de "corto plazo" serían relativas, en tiempo y espacio, y no podrían ser consideradas universales. Para propósitos de corto plazo, se describirían los procesos "fisiológicos" de economías específicas, formulando leyes económicas "relativas." Este empleo de un enfoque empíricamente descriptivo para derivar leyes con diferentes grados de necesidad implicaba una inconsistencia epistemológica – inconsistencia que fue después superada por Schmoller.<sup>19</sup>

En su propia versión del "método histórico," Schmoller negó por completo la existencia de leyes no-empíricas en economía, esto es, la existencia de cualquier ley "absoluta" que implique un grado de necesidad no encontrado en las leyes "relativas"; sin embargo, son los escritos de Schmoller los que contienen las indicaciones más significativas sobre la teoría historicista de los conceptos, y las afirmaciones más explícitas del punto de vista historicista sobre las relaciones causales. En base a los escritos de Schmoller puede construirse un marco de referencia epistemológico coherente que explica y, en cierto sentido, aporta coherencia a los escritos de sus antecesores en un grado que ellos mismos no lograron alcanzar, a la vez que preserva su identidad como empiricistas.

La posición historicista ha sido, con justeza, denominada "colectivismo metodológico" por Schumpeter, debido a su concentración en instituciones y procesos sociales que son agrupaciones de individuos o de sus relaciones. Roscher y sus contemporáneos estaban más interesados en el estudio del "organismo" social en su conjunto y su evolución, mientras que Schmoller estudiaba las instituciones y sus interrelaciones, y los procesos sociales dentro de la economía nacional. Más específicamente, Schmoller proponía la observación, descripción, clasificación y formación de conceptos de instituciones sociales, sus relaciones, y la relación del estado con el sistema económico. Consideraba su trabajo descriptivo como la preparación necesaria para una descripción de la "esencia general" de los fenómenos económicos, o una teoría general.

Schmoller, sin embargo, al buscar la "esencia" de un fenómeno específico, deseaba una descripción de todas sus características, hasta donde fuera posible, y creía que mientras más completa fuera la descripción, más preciso y representativo sería el concepto de dicho fenómeno. La "esencia" sería obtenida por medio de un sumario de todas las características de un ente, y no mediante la aprehensión o percepción de una característica central y definitoria. Es útil, por tanto, identificar a Schmoller como un "nominalista" por lo que respecta a su teoría de los universales, aunque sería difícil imaginar a un nominalista menos consistente y más investigativo que él.<sup>20</sup> Las "esencias" de Schmoller son virtualmente enciclopédicas – la mayoría de los nominalistas

considerarían innecesaria tanta exhaustividad.

La noción de causalidad de Schmoller, al igual que su noción de los conceptos, es descriptiva: se trata de uniformidad en secuencia, empíricamente observada y verificada. Para Schmoller, la esencia de un concepto está sujeta a modificación a medida que se incrementa el número de entidades a las cuales se aplica. Puesto que una teoría de los conceptos es un supuesto implícito de cualquier teoría de la causalidad, se desprende que para una persona que piensa que los conceptos son contingentes, las relaciones causales entre entidades también deben ser contingentes, dependiendo del contexto empírico en que ocurren – al menos si es consistente. Por medio del examen de la experiencia mediante el método comparativo, Roscher esperaba obtener generalizaciones sobre uniformidades en secuencias de fenómenos bajo la forma de leyes del desarrollo. Pero Roscher esperaba que estas fueran leyes "absolutas", mientras que las leyes que buscaba Schmoller no eran vistas de este modo. Más bien, Schmoller se limitaba al descubrimiento de leyes económicas empíricas, de "corto plazo".

La noción de causalidad que mejor explica las leyes relativas, de "corto plazo," buscadas por la primera Escuela Histórica, y las leyes empíricas buscadas por Schmoller, es la de David Hume. Hume fue el primero en ofrecer una explicación de la relación causal como una mera uniformidad en secuencia. En esta teoría, los eventos se perciben ya sea conjuntamente, o en sucesión. "Causalidad" significa únicamente que los eventos

han sido percibidos en sucesión – no significa que se haya percibido alguna conexión intrínseca o necesaria que los una. Los procesos mentales humanos interpretan esta secuencia en términos de una relación de causa y efecto. Así, la "necesidad" es algo que existe únicamente en la mente, no en los objetos. Probablemente Schmoller se refería a esta "necesidad interna" del pensamiento cuando argumentaba que las leyes empíricas obtenidas por medio del "método histórico" incorporan el mismo grado de necesidad que las leyes obtenidas por medio del método "exacto" (abstracto-deductivo) de Carl Menger.<sup>21</sup>

Así como las "esencias" de los conceptos de Schmoller están sujetas a revisión a medida que se observan, a través del tiempo o en otras culturas, características adicionales de los fenómenos estudiados (por lo que el contenido de sus conceptos es dependiente del contexto), del mismo modo las relaciones causales percibidas (i.e., las leyes económicas) están sujetas a revisión a medida que nuevas investigaciones de los fenómenos empíricos revelen influencias aparentes adicionales a las ya identificadas. Puesto que todo contexto empírico difiere en al menos algunos aspectos, ningún concepto o relación conceptual puede ser verdaderamente universal. Todos son relativos al contexto del cual se derivan.<sup>22</sup> La noción de causalidad de Schmoller es por tanto estrictamente empírica, y es totalmente compatible con su teoría de los conceptos.<sup>23</sup>

A diferencia de los historicistas, que hablaban de un único método apropiado

para la economía, Carl Menger sostenía que varios métodos son útiles para la investigación económica. Los métodos de la historia económica son diferentes a los de la teoría económica, que difieren de los de la política económica. Esto se debe a que la naturaleza formal del conocimiento en cada sub-división es diferente, así como los objetivos perseguidos.

Menger argumentaba que la meta de la historia económica es la descripción de la naturaleza particular y las relaciones particulares entre fenómenos económicos; sin embargo, a fin de resumir y generalizar sobre el tiempo, la historia debe considerar los fenómenos económicos *colectivamente* (a diferencia de la consideración *singular* de un individuo). La teoría económica, por otro lado, busca descubrir la naturaleza *general* y las relaciones *generales* entre los fenómenos económicos. Los términos *colectivo* y *general*, entonces, tienen significados completamente diferentes, y tanto la consideración de los fenómenos colectivos como de los fenómenos generales es apropiada para las diferentes ramas de la economía.

Menger creía que al investigar la naturaleza general y las relaciones generales entre los fenómenos económicos, la teoría económica puede emplear dos enfoques diferentes – el enfoque "exacto" y el enfoque "realista-empírico." Ambos resultan en teorías económicas, pero difieren en el grado en que sus resultados pueden ser considerados como "absolutos."

Las regularidades en la coexistencia y sucesión de fenómenos descubiertas

mediante el enfoque "exacto" no admiten excepciones, debido al proceso cognoscitivo por medio del cual se reconocen. Para derivar leyes "exactas", primero es necesario determinar qué es lo que constituye un fenómeno típico. Es así que la primera preocupación de Menger fue la teoría de los conceptos, o ideas universales. Para Menger, la identificación de un "tipo", o forma empírica, es la identificación de alguna cualidad definitoria (o "esencia") en los fenómenos individuales que permite que sean reconocidos como representativos de ese tipo. La noción de "esencia" para Menger es por tanto diferente a la de Schmoller.

En su solución del problema de los universales, es útil identificar a Menger como un "realista moderado" o "aristotélico."<sup>24</sup> Menger buscaba los elementos más "simples" de todo lo real, las esencias, la naturaleza (*das Wesen*) de lo real. En su enfoque exacto, empleaba un proceso de abstracción de los fenómenos particulares del mundo empírico a fin de descubrir sus esencias, de aislarlas, para luego usar "los elementos más simples" obtenidos de este modo para deducir " ... cómo se desarrollan fenómenos más complejos a partir de los elementos más simples (e incluso no-empíricos) del mundo real."<sup>25</sup> Este enfoque ha sido denominado "individualismo metodológico" por Schumpeter.

Los objetos de las consideraciones epistemológicas de Menger –los objetos de su pensamiento– eran las características esenciales de los individuos y la manera en que podrían emplearse estas características (bajo la forma de "elementos

simples") para explicar cómo los fenómenos más complejos surgen de los fenómenos individuales. No se puede, en justicia, llamarlo un método *a priori*, ya que toma como punto de partida los elementos "más simples," que no son simplemente postulados *a priori*, sino que *son derivados de la realidad empírica* por el proceso mental de conceptualización. Menger buscaba no sólo el conocimiento general ejemplificado por los *tipos*, sino también el que viene ejemplificado por *relaciones típicas*. Estas relaciones típicas, o conexiones generales entre fenómenos económicos, podían descubrirse, en un sentido exacto, como leyes exactas. Una ley exacta, o causal, constituía una afirmación de necesidad absoluta, señalaba Menger, que no admite excepciones –estas serían inconcebibles debido a las "leyes del pensamiento."

En la epistemología aristotélica, todo pensamiento obedece estas leyes, que se conocen, respectivamente, como la "ley de identidad," la "ley de contradicción," y la "ley del tercero excluido." Pero estas no son únicamente leyes del pensamiento, son leyes de las cosas, son afirmaciones que se atribuyen a lo real porque son percibidas en lo real. *Son la aprehensión de una necesidad en el ser de las cosas, y por tanto son metafísicas u ontológicas.* Además, la ley de causalidad se deriva de la ley de identidad. *La relación causal existe, y se detecta entre cosas determinadas que existen y tienen una determinada naturaleza. Darse cuenta de una relación causal es percibir esta conexión por medio de las cosas determinadas que actúan para producir dicha conexión.* Para que puedan actuar, las

cosas determinadas deben actuar en conformidad con su naturaleza, y deben producir efectos que necesariamente concuerden con dicha naturaleza.

Al identificar la esencia, o "elementos simples" de los fenómenos económicos, Menger identificaba la naturaleza conforme a la cual debían actuar esos fenómenos. Estaba posibilitando la identificación de las leyes causales que relacionarían unos fenómenos con otros, o que mostrarían cómo los fenómenos económicos más complejos se desarrollan a partir de los más simples. Cuando Menger se refería a la "realidad económica abstracta" como el campo de aplicación del enfoque "exacto," no se refería a otra dimensión de la realidad, sino a la necesidad que se revela en las relaciones entre las cosas y que es inherente a su naturaleza.

Resumiendo, puesto que su visión de la realidad era aristotélica, pensaba que los entes reales actúan conforme a su naturaleza en relaciones "típicas." Así, el concepto de un ente, si incorpora su esencia como instancia de un tipo, incorpora su naturaleza. El razonamiento que emplea estos "elementos simples" conceptuales será un razonamiento que parte de la premisa de que los entes actúan conforme a sus naturalezas, y habrá de construir (deducir) sistemas conceptuales de causalidad que corresponden a la causalidad del mundo empírico. De esta manera, las leyes conceptuales o "teóricas" son leyes de lo real. Menger concluye que el método exacto deriva " ...leyes ...que son absolutas, y sería inconcebible que no lo fueran, dadas las leyes de nuestra forma de pensar."<sup>26</sup>



Las relaciones típicas también podrían ser descubiertas en un sentido "realista-empírico" como leyes empíricas, argumentaba Menger. Una ley empírica es un sumario de regularidades observadas en la coexistencia y sucesión de fenómenos reales. Las excepciones son concebibles (y probables) debido a su naturaleza empírica. Puesto que dependen enteramente de la observación, sólo pueden identificarse las regularidades contenidas en las formas empíricas observadas. No existe seguridad de que estas regularidades serán "absolutas" o (para usar la frase que usualmente implica causalidad) de que son "leyes naturales" que no admiten excepciones. Son simplemente lo que se ha observado. El conocimiento de las regularidades externas en la coexistencia y sucesión de fenómenos económicos que estas leyes proporcionan no involucra consideraciones de relaciones intrínsecas (y por tanto, no involucra causalidad).

Las leyes empíricas son genuino "conocimiento histórico" de lo real. Incorporan y resumen todas las influencias presentes en los fenómenos económicos reales, i.e., incluyen los fenómenos empíricamente observados "en toda su complejidad," y no sólo en su naturaleza general o "esencia." Se desprende que el cambio temporal las modifica, y que varían de una cultura a otra. En la medida en que la Escuela Histórica limitaba sus investigaciones al empleo de alguna forma colectivista del método "realista-empírico" –y así interpretaba Menger el "método histórico"– tenderían a ver confirmadas sus expectativas en cuanto a la relatividad de las leyes económicas.

Menger rechazaba cualquier intento de verificar las leyes obtenidas mediante un enfoque por medio de los métodos del otro enfoque – por ejemplo, el intento de modificar las leyes "exactas" por medio de investigaciones "realistas-empíricas," o de colocar la investigación "realista-empírica" (los resultados del uso de un "método histórico") en un plano superior, por encima de la investigación exacta. Decía que esto era equivalente a tratar de comprobar los principios geométricos mediante la medición de objetos reales. Por ejemplo, es imposible refutar la ley "exacta" de la demanda por medio de series estadísticas de datos sobre precios y cantidades. Menger pensaba que cualquier intento de derivar la teoría exacta, o general, de la economía por medio del estudio histórico de economías particulares reflejaba un desconocimiento de las diferencias fundamentales que existen entre las disciplinas de la "teoría económica" y de la "historia económica" o, alternativamente, las diferencias entre el método exacto y el método "realista-empírico." Su propio punto de vista era que la teoría exacta *explicaba* la historia y el desarrollo económico, mientras que el enfoque "realista-empírico" los resume (pasivamente) – las leyes "realistas-empíricas" no son leyes en el mismo sentido que las leyes económicas exactas.<sup>27</sup>

No es difícil entender el rechazo, por parte de los historicistas, de la teoría deductiva e universalista implícita en el enfoque exacto de Menger, dada su fuerte orientación empirista, y su rechazo tajante de cualquier abstracción a partir de los fenómenos económicos (tal como ocurren en toda su complejidad empírica y en

específicos contextos sociales) más allá de lo pragmáticamente necesario. El empleo, por parte de Menger, del "elemento simple" del interés personal sería "poco realista" desde la perspectiva de una persona que considera que las motivaciones de la conducta económica son multitudinarias en cualquier contexto empírico, y que considera que toda teoría está enraizada en algún contexto empírico. Así mismo, el enfoque mono-causal de Menger sería considerado igualmente erróneo por cualquier persona que considera que los fenómenos empíricos son el producto de múltiples influencias en cualquier contexto empírico determinado, y que considera que todas las teorías (todas las relaciones causales) están arraigadas en un contexto empírico. Los historicistas rechazaban la universalidad de la teoría económica, porque pensaban que la teoría debe ser empíricamente descriptiva en un determinado contexto social. A medida que cambia el contexto social, la teoría debe necesariamente cambiar.

Por el otro lado, Menger se rehusaba a conceder pleno status teórico a cualquier teoría generada por un método histórico, porque sus teorías de los conceptos y de la causalidad diferían de las de los historicistas. Para él, las esencias de los fenómenos económicos no eran "colectivistas", sino "atomísticas" o "individualistas"; eran lo que caracterizaba a un individuo concreto como miembro de un tipo, y su contenido no dependía del contexto social. En su opinión, los conceptos colectivos de los historicistas no eran *tipos*, sino *colecciones* de individuos. No eran *generales*. Debido a esto, no le

interesaba el enfoque "holístico" y contextual. Menger se rehusaba a reconocer status causal a las leyes empíricas de los historicistas porque pensaba que la afirmación de que un fenómeno empíricamente observable sigue "absolutamente" a otro fenómeno empíricamente observable trasciende la experiencia. Sólo el enfoque exacto, con su causalidad intrínseca, podría trascender la experiencia de este modo. Por tanto, rechazaba implícitamente la teoría "no-intrínseca" de causalidad de los historicistas.

A la luz de estas consideraciones, podemos apreciar ahora que la *Methodenstreit* se fundamentaba en posturas epistemológicas opuestas, que de ningún modo podrían describirse como bienes complementarios. En consecuencia, no es sorprendente el hecho de que ni Schmoller ni Menger hayan podido apreciar las opiniones de su rival. Lamentablemente, ninguno de ellos se dió cuenta de la naturaleza epistemológica de los temas en discusión, como tampoco pudieron identificar los determinantes epistemológicos de las posturas de la facción opuesta. A esto podemos atribuir el hecho de que el debate fuera tan inconcluyente, y la preocupación con los temas secundarios de la metodología y morfología económica que ha servido para confundir a los historiadores del pensamiento económico.<sup>28</sup>

Una clara apreciación de sus diferencias epistemológicas podría haber resultado en menos desperdicio de esfuerzos si se hubieran discutido los problemas que fundamentaban los aparentes temas en disputa. No podemos

estar seguros, por cierto, de que se hubieran resuelto dichos problemas, pero por lo menos el debate no se hubiera extendido a todo el campo de las ciencias sociales y naturales, sino que se hubiera circunscrito a una temática relativamente limitada. En última instancia, estas diferencias epistemológicas básicas son tan incompatibles que la resolución de discusiones en este campo por parte de personas sin formación especial en filosofía es poco probable, y es mejor dejar el problema en manos de los filósofos. El mayor servicio que podemos hacer en favor de las partes en disputa, entonces, es simplemente identificar la fuente epistemológica de la disputa, y esperar lo mejor. No hay razones para suponer que este servicio sería menos útil para los disputantes contemporáneos, que lo que hubiera sido para los bandos opuestos de la *Methodenstreit*.<sup>29</sup>

## V

Podemos ahora apreciar que anteriores evaluaciones de la *Methodenstreit* contienen numerosos errores debido a que no identifican la naturaleza epistemológica de la disputa. El argumento de que los dos métodos contrastados no eran "mutuamente excluyentes," que la inducción y la deducción son interdependientes, pierde de vista el objeto del debate. En realidad, el problema de "inducción versus deducción" nunca fue discutido por las partes involucradas. Podría admitirse que en la construcción usual de las teorías generales, los procedimientos "inductivos" y "deductivos" se usan conjuntamente; esto es, que las premisas son inducidas a partir de la

realidad empírica, para luego construir con ellas argumentos deductivos. Independientemente de sus opiniones a este respecto, había una diferencia significativa en cómo cada facción en la *Methodenstreit* interpretaba la *concepción* de las premisas y la *derivación* de leyes económicas causales. El método "exacto" de Menger era intransigente en su concepción de las leyes económicas: éstas se originan deductivamente a partir de premisas "inducidas." El historicismo consideraba tanto los conceptos como las leyes económicas como sumarios empíricos.

La opinión de que ambos métodos son "igualmente necesarios" para la profesión económica no nos indica claramente para qué son necesarios. Menger no era ambiguo a este respecto: argumentaba que el "método histórico" no es la manera de construir teorías económicas si se desea que dichas teorías sean generales. Por otro lado, opinaba que el método exacto no sería aplicable al escribir historia (aunque sus resultados, en la forma de teorías generales, sí lo serían). Declarar que los dos métodos son co-iguales, sin explicar sobre qué bases, es caer en la ambigüedad. La misma crítica se aplica a la afirmación de que algunos problemas son analizables por un método, y otros problemas por el otro.

La conclusión de que las diferencias entre la postura de Menger y la de los historicistas eran de orden secundario, en comparación con las similitudes, carece de fundamento. Las diferencias (en creencias epistemológicas) eran tan grandes que el debate perduró y no fue resuelto, probablemente *debido* a que las bases

fundamentales del desacuerdo no fueron identificadas ni tratadas (al menos no sustancialmente) por ninguna de las facciones. Los problemas epistemológicos en disputa son cuestiones de crucial importancia para cualquier persona que intente clarificar sus propias opiniones metodológicas. La discusión de estos temas difícilmente puede considerarse como "tiempo perdido", dado que una decisión errónea podría (potencialmente) resultar en toda una vida de esfuerzos desperdiciados. En ese sentido, el debate fue importante y valioso. Por otro lado, debido a que no se discutieron los tópicos "correctos," hubo un relativo desperdicio de tiempo valioso en un inconcluyente y agonizante ejercicio de frustración mutua. Sería difícil evaluar la magnitud de este desperdicio, dada la importancia del tema.

Con relación a la participación de Menger en el debate, no es difícil apreciar que sus significativas contribuciones como metodólogo demuestran la misma originalidad y capacidad analítica que caracterizan a sus contribuciones a la teoría económica propiamente dicha. Además de sus otras virtudes, Carl Menger: (1) planteó sus supuestos epistemológicos y sus prescripciones metodológicas con mayor precisión, y en mayor detalle, que prácticamente ningún otro economista teórico, tanto antes como después de su tiempo (Mises fue, por cierto, una grata excepción a esta generalización); (2) deliberadamente trató de desarrollar una teoría económica con una base metodológica explícita; y (3) originó la tradición del individualismo metodológico que es considerada, por parte de un creciente número de economistas, como

"el" enfoque metodológico potencialmente más productivo y epistemológicamente legítimo para la teoría económica.

Por estas razones, tenemos sobrados motivos para alegrarnos de que Menger haya participado en una *Methodenstreit*, y de que haya publicado sus opiniones metodológicas y epistemológicas. Sólo nos resta lamentar de que no se hayan publicado las investigaciones posteriores que realizó sobre estos temas.

## NOTAS

[El autor desea agradecer a C. Addison Hickman y Laurence S. Moss por sus valiosas críticas de una versión anterior de este trabajo.]

- <sup>1</sup> Para una discusión detallada sobre el origen de las disputas metodológicas entre los economistas (y por implicación, entre los científicos sociales en general), y de los requisitos para resolver dichas disputas, véase Bostaph (1977).
- <sup>2</sup> Menger justificaba el relativamente bajo nivel académico de sus comentarios, y su frecuente empleo de argumentos *ad hominem* contra Schmoller, con el argumento de que cuando los estudiosos (como él mismo) son atacados por un "ignoramus" (Schmoller), deben aprovechar la oportunidad para dirigirse a su audiencia a un nivel que puedan entender – véase Menger (1884), p. 2.
- <sup>3</sup> F. A. Hayek, en su "Introducción" a los *Principios* de Menger (Madrid, 1983), pp. 26-27.



- <sup>4</sup> El material que se presenta a continuación está basado en Howey (1960).
- <sup>5</sup> Hayek, loc. cit.
- <sup>6</sup> ibid. Véase también Hayek (1968a, p. 460; 1968b, pp. 125-26).
- <sup>7</sup> Wicksell (1958), p. 193; Gide y Rist (1948), p. 400.
- <sup>8</sup> Seligman (1962), p. 274; Lekachman (1959), p. 249; Landreth (1976), p. 275. No está muy claro a qué "método" se refiere Landreth, ya que menciona la diferenciación de teoría vs. historia, deducción vs. inducción, la elaboración de modelos abstractos vs. la recopilación de estadísticas, sin relacionar cada una de estas distinciones con alguna de las partes involucradas en la *Methodenstreit*, y tampoco indica claramente cómo cada una constituye una metodología separada. Esto quizá explique su aparente incapacidad para reconocer las diferencias entre la metodología de Menger, y las de Jevons y Walras.
- <sup>9</sup> Schumpeter (1954), p. 814. Schumpeter se estaba refiriendo únicamente a la segunda generación de historicistas (i.e., Schmoller y sus discípulos). No consideraba que la "antigua" escuela histórica constituyera una "escuela" en el sentido de "un fenómeno sociológico bien definido" (cf., op. cit., pp. 808-09).
- <sup>10</sup> Hutchison (1973), p. 34; Newman (1952), p. 195. Desafortunadamente, Hutchison interpreta un comentario efectuado por Menger en 1894 – en el sentido de que la diferencia entre las dos escuelas se fundamentaba en desacuerdos en cuanto a los objetivos de la investigación – como una confirmación de su propia conclusión. Con este comentario, Menger probablemente quiso decir que el método histórico era útil para algunos propósitos (estudios históricos y empíricos – siempre que estén fundamentados en una adecuada teoría general) mientras que el método de "aislamiento" era el medio para construir dicha teoría. Por otro lado, si con ese comentario Menger quiso decir que el método histórico era útil para la construcción de teoría general (macroeconómica, o de cualquier otro tipo), entonces habría estado repudiando una década entera de sus propias opiniones.
- <sup>11</sup> Ingram (1967), p. 235; Haney (1949), p. 550; Rima (1978), p. 177.
- <sup>12</sup> Roll (1974), pp. 307-10.
- <sup>13</sup> Oser y Blanchfield (1975), pp. 204-11.
- <sup>14</sup> Seager (1893), p. 237; Böhm-Bawerk (1890), pp. 256, 258.
- <sup>15</sup> Hayek (1983), p. 27; cf. Hayek (1973), pp. 8-9.
- <sup>16</sup> Mises (1969), p. 27; Schumpeter (1924), p. 169.
- <sup>17</sup> Bostaph (1976). La multitud de fuentes consultadas y su correcta identificación no nos permiten efectuar aquí referencias específicas. Los lectores interesados deberán consultar la tesis original para obtener referencias detalladas y una justificación de la interpretación presentada en este trabajo. En la tesis también se discuten otros aspectos de la *Methodenstreit* no mencionados aquí debido a limitaciones de espacio.
- <sup>18</sup> Una discusión de la relación general entre la epistemología y la metodología, y el uso del conocimiento de esta relación en la evaluación del

- conflicto metodológico, se encuentra en Bostaph (1977).
- <sup>19</sup> Para referencias detalladas y una justificación de esta interpretación de la primera Escuela Histórica, véase Bostaph (1976), Capítulo II.
- <sup>20</sup> El nominalismo sostiene que los conceptos son nombres que los hombres aplican a fenómenos existenciales luego de seleccionar arbitrariamente ciertas características de dichos fenómenos para designarlos en el futuro. Sólo el nombre es universal, no así los fenómenos. Al identificar a Schmoller como nominalista, reconciliamos su postura respecto de la teoría de los universales con sus ideas sobre la naturaleza de la causalidad – que son netamente nominalistas. Popper (1957), sin embargo, argumenta que el historicismo de hecho incorpora el "esencialismo metodológico" de Aristóteles. Popper podría estar describiendo como "esencialistas" los elementos hegelianos en el enfoque de los primeros historicistas (concretamente, Roscher), sin caracterizar a la Escuela Histórica en conjunto. Lamentablemente, no identifica a miembros específicos de dicha escuela.
- <sup>21</sup> Schmoller (1883), p. 280 (978). La transmisión de la epistemología de Hume a la Escuela Histórica ocurrió, probablemente, por intermedio de John Stuart Mill. Schumpeter (1954, p. 540) argumenta que " ... Roscher ... expresaba su completo acuerdo con la metodología de J. S. Mill" – cf. Roscher (1877), pp. 105-06. La influencia de Hume sobre Mill se menciona específicamente en Windelband (1901), p. 635 y Jones (1969), p. 164. Schmoller (p. 281 [979]) también se expresa bien de Mill. No obstante, la identificación, en este trabajo, de la epistemología historicista como "humeana" se basa en las similitudes de las opiniones expresadas, y no en alguna labor de "detectivismo" histórico.
- <sup>22</sup> Las opiniones metodológicas de Schmoller sobre el uso de la estadística confirman estas conclusiones sobre su noción de causalidad. Para Schmoller, la ciencia estadística es la herramienta adecuada para analizar e identificar las relaciones que están *realmente* presentes en todo contexto empírico. Genera explicaciones causales y permite la medición del grado de "influencia" de las "causas esenciales y secundarias" – cf. Schmoller (1893), p. 37.
- <sup>23</sup> Para referencias detalladas y una justificación de esta interpretación de la postura de Schmoller, véase Bostaph (1976), Capítulos IV y V.
- <sup>24</sup> El realismo moderado, o "aristotélico," sostiene que los conceptos son formados mediante la intuición mental de las esencias puras de los fenómenos existenciales, a partir de los fenómenos mismos (en los cuales dichas esencias se manifiestan de alguna manera). Luego de concluir mi propia investigación original, fue un gran placer para mí descubrir una identificación de la epistemología de Menger como aristotélica en las obras de Emil Kauder – véase Kauder (1958, pp. 413-25; 1965, pp. 97-100). Kauder identifica no sólo a Menger, sino también a Böhm-Bawerk como aristotélicos, y muestra en forma muy específica cómo esta influencia afectó el desarrollo inicial de la Escuela Austríaca.
- <sup>25</sup> Menger (1883), p. 61. Esto se aplica únicamente al enfoque "exacto" de Menger. Menger no discute explícitamente cómo se relaciona esto con el enfoque "realista-empírico", aunque podemos inferirlo. El enfoque "realista-empírico" involucra la observación

de tipos tal como existen en su "plena realidad empírica" (p. 56). La descripción "realista-empírica" de los tipos implica algún grado de abstracción, ya que cualquier descripción implica selección, y la selección es un proceso de abstracción. Pero ese método no requiere de la búsqueda de esencias, de "los elementos más simples" – sólo se requiere una catalogación de características y relaciones. Por otro lado, se requiere un conocimiento de las esencias para poder identificar las entidades que serán incluidas en la descripción "realista - empírica" y el principio del proceso de selección. Las características de una forma empírica de dinero no pueden ser útilmente descritas sin una identificación de su "esencia" o característica definitoria. De este modo, el concepto de "dinero," obtenido al identificar la "esencia" de su forma empírica, proporciona una perspectiva que permite organizar una descripción significativa – ya sea una descripción infinitamente detallada o una muy breve. De acuerdo a esta perspectiva existen, y han existido, muchas formas de dinero, pero todas estas formas incorporan la esencia "dinero."

<sup>26</sup> ibid. La idea de causalidad de Menger también es una de "mono-causalidad": dado un conjunto de condiciones iniciales, sólo puede ocurrir una cosa, en este enfoque.

<sup>27</sup> Para referencias detalladas y una justificación de esta interpretación de la postura de Menger, véase Bostaph (1976), Capítulos III, IV y V.

<sup>28</sup> Cf. Schmoller (1883), pp. 286 (982), 280 (978); Menger (1883), pp. 31, 108. Por cierto que Menger afirmó en el "Prefacio" de su *Untersuchungen* de que su obra no versaba sobre metodología propiamente dicha, ya que primero debía decidirse la cuestión de

la naturaleza misma y los objetivos de la economía, antes de discutir sobre metodología. Luego procedía al tratamiento de temas metodológicos en su texto, además del tema de los objetivos y la morfología de la ciencia económica. A este respecto, no nos parece irrazonable haber esperado de él un tratamiento más explícito del método de los historicistas – especialmente en vista de sus pronunciamientos tan categóricos sobre los "errores" de dicho método.

<sup>29</sup> Para un primer paso en esta dirección véase Bostaph (1976), Capítulo VI.

## REFERENCIAS

Böhm-Bawerk, Eugen von. The Historical vs. the Deductive Method in Political Economy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 1 (Oct 1890).

Bostaph, Samuel. *Epistemological Foundations of Methodological Conflict in Economics: The Case of the Nineteenth Century Methodenstreit*. Tesis doctoral, Southern Illinois University, Julio 1976.

—. On the Origin of Methodological Differences Among Economists and the Resolution of Resulting Conflicts Over Method. Ponencia, 1977 *Symposium on Methodology*, University of Delaware (patrocinado por Institute for Humane Studies).

Dolan, Edwin G., ed. *The Foundations of Modern Austrian Economics*. Kansas City: Sheed & Ward, 1976.

- Ekelund, Robert B., y Robert F. Hébert. *A History of Economic Theory and Method*. Nueva York: McGraw-Hill, 1975.
- Gide, Charles, y Charles Rist. *A History of Economic Doctrines* (2a edición inglesa). Boston: D. C. Heath, 1948.
- Haney, Lewis H. *History of Economic Thought*, 4a ed. Nueva York: Macmillan, 1949.
- Hayek, Friedrich A. von. The Austrian School. *International Encyclopedia of the Social Sciences* (1968a).
- . Carl Menger. *International Encyclopedia of the Social Sciences* (1968b).
- . The Place of Menger's Grundsätze in the History of Economic Thought. En J. R. Hicks y W. Weber, eds., *Carl Menger and the Austrian School of Economics*. Londres: Oxford University Press, 1973.
- . "Introducción." *Principios de Economía Política* (por Carl Menger). Madrid: Unión Editorial, 1983.
- Howey, R. S. *The Rise of the Marginal Utility School, 1870-1889*. Lawrence, Kansas: University of Kansas Press, 1960.
- Hutchison, T. W. *A Review of Economic Doctrines: 1870-1929*. Oxford: Clarendon Press, 1953.
- . Some Themes from "Investigations into Method." En J. R. Hicks y W. Weber, eds., *Carl Menger and the Austrian School of Economics*. Londres: Oxford University Press, 1973.
- Ingram, John Kells. *A History of Political Economy*. Nueva edición, ampliada, 1915; reimpresión por Augustus M. Kelley (Nueva York, 1967).
- Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, vol. 18 (1872).
- Jones, W. T. *Kant to Wittgenstein and Sartre*, 2a ed. Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1969.
- Kauder, Emil. Intellectual and Political Roots of the Older Austrian School. *Zeitschrift für Nationalökonomie*, vol. 17 (1958).
- . *A History of Marginal Utility Theory*. Princeton: Princeton University Press, 1965.
- Landreth, Harry. *History of Economic Theory*. Boston: Houghton Mifflin, 1976.
- Lekachman, Robert. *A History of Economic Ideas*. Nueva York: McGraw-Hill, 1959.
- Menger, Carl. *Principios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial, 1983. [Edición original en alemán: *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, 1871.]
- . *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere* [1883]. Versión en inglés: *Problems of Economics and Sociology*, Louis Schneider, ed. (University of Illinois Press, 1963).



- . *Die Irthümer des Historismus in der Deutschen Nationalökonomie*. Viena: Alfred Hölder, 1884. Una traducción abreviada de la mayor parte del contenido de estas cartas se encuentra en Albion W. Small, *Origins of Sociology* (University of Chicago Press, 1924).
- Mises, Ludwig von. *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*. New Rochelle, New York: Arlington House, 1969.
- Newman, Philip Charles. *The Development of Economic Thought*. Nueva York: Prentice-Hall, 1952.
- Oser, Jacob, y William Blanchfield. *The Evolution of Economic Thought*, 3a ed. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1975.
- Popper, Karl. *The Poverty of Historicism*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1957.
- Rima, Ingrid Hahne. *Development of Economic Analysis*, 3a ed. Homewood, Illinois: R. D. Irwin, 1978.
- Roll, Eric. *A History of Economic Thought*, 4a ed. Homewood, Illinois: R. D. Irwin, 1974.
- Roscher, Wilhelm. *Principles of Political Economy*, 2 vols. Traducción de la 13a edición alemana [1877]. Chicago: Callaghan and Co., 1882.
- Schmoller, Gustav von. *Zur Methodologie der Staats-und Sozialwissenschaften*. *Schmollers Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*, vol. 7 (1883). Este artículo fue reproducido, con ligeras revisiones, como "Die Schriften von K. Menger und W. Dilthey zur Methodologie der Staats-und Sozialwissenschaften," en Gustav von Schmoller, *Zur Literaturgeschichte der Staats-und Sozialwissenschaften* (Leipzig: Duncker & Humblot, 1888; reproducido en *Bibliography and Reference Series*, No. 169, Nueva York: Burt Franklyn, 1968). Los números de página indicados en las referencias corresponden a la edición de 1968, pero para facilitar las comparaciones también se indican, entre paréntesis, las páginas correspondientes de la edición de 1883.
- . *Die Volkswirtschaft, die Volkswirtschaftslehre und ihre Methode*. Frankfurt: Vittorio Klosterman, 1949. [Reproducción de la edición de 1893.]
- Schumpeter, Joseph A. *Economic Doctrine and Method*. Nueva York: Oxford University Press, 1954. [Traducción de la edición alemana de 1924.]
- . *History of Economic Analysis*. Londres: Allen and Unwin, 1954.
- Seager, H. R. Economics at Berlin and Vienna. *Journal of Political Economy*, vol. 1 (1893).
- Seligman, Ben B. *Main Currents in Modern Economics*. Nueva York: Free Press of Glencoe, 1962.

---

*Vierteljahrschrift für Volkswirtschaft und Kulturgeschichte*, vol. 35 (1871).

Wicksell, Knut. The New Edition of Menger's *Grundsätze*. En Knut Wicksell, *Selected Papers on Economic Theory*, Erik Lindahl, ed. Londres: Geo. Allen and Unwin, 1958.

Windelband, Wilhelm. *A History of Philosophy*, edición revisada, 2 vols. Nueva York: Macmillan, 1901.

*Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft*, vol. 28 (1872).